

ne ejemplo. El se inclina ó se levanta según las circunstancias; pero hace mas de veinte años, que todo su pensamiento se ha concentrado en la Isla de Cuba, y quizás algún movimiento revolucionario de España, no ha tenido mas objeto que apoderarse del mando de la Isla de Cuba.

No sea débil el señor ministro de Ultramar, ni se deje seducir por falsas sirenas, y sobre todo, no sea débil el Consejo de ministros en esta cuestión.

A la Isla de Cuba no debe ir un capitán general que tenga ya de antemano compromisos personales, y compromisos de otra índole que le hagan, sin poderlo remediar, ser mirado con sospecha por los que ahora pasan allí por mas apasionados de los intereses españoles. A la temeridad y persistencia de los que solo han estado atentos á su interés personal, oponga el gobierno la persistencia y la resolución de echar abajo para siempre semejantes candidaturas, cuyo solo anuncio y cuya constante y periódica aparición, tiene mas perturbada la Isla de Cuba que las agitaciones de los filiofistas.

Siga el ministro de Ultramar resolviendo bien las cuestiones de su ministerio, y habrá evitado que suenen en resolverlas los capitanes generales *ecónomistas*; pues los capitanes generales deben ocuparse en acabar con la guerra civil, y así no se mezclarán tanto en las cuestiones del Banco, en las cuestiones de las sociedades y en otras por el estilo.

Nosotros obramos con imparcialidad y solo en interés de la rica Antilla.

En las próximas Cortes esperamos que todas estas cuestiones han de ser tratadas á fondo; pero entretanto, medite el gobierno mucho los nombramientos que haga para nuestras provincias de Ultramar.

La mayor parte de los conflictos y complicaciones que ha habido en Ultramar han nacido de las autoridades que allí se han enviado, y esto no hay una sola persona imparcial que lo desconozca. Volveremos á la carga sobre este asunto siempre que veamos de cerca el temor que nos asalta cuando se patrocinan ciertas candidaturas que habian de dar lugar á un conflicto inmediato, que en el estado de excitación y de guerra en que se encuentra la Isla de Cuba, podía ser causa de una desgracia irreparable.

Cuando se ven venir de cerca ciertos conflictos, es preciso evitarlos á todo trance con precisión y con presteza.

LAS ALHAJAS DE LA REINA ISABEL.

Siendo cierto, como no dudamos, el espíritu de religiosidad y de rectitud que suponen muchos en el ánimo de doña María Victoria, es extraño que no la haya ocurrido hacer una indicación á los que administran las cosas de palacio para que sean devueltos á S. M. la reina doña Isabel los objetos que le pertenecen y son de su propiedad privada, como cuadros, alhajas, vajillas, muebles, ropa blanca y otra porción de objetos de valor y de estimación que doña María Victoria debe conocer porque se usan en su casa, sin pertenecerle.

Varias veces nos hemos dirigido con este motivo á los ministros de la revolución, aun aquellos que parecían mas sensatos, y que hoy parecen algo tanto arrepentidos; y á ninguno le ha parecido que ésta era cuestión de dignidad y de decoro, puesto que ninguno ha tomado sobre el particular las disposiciones que aconsejaba la mas vulgar equidad.

¿Todavía es tiempo de tomar una medida que reclama la justicia, sobre este importante asunto; y ya que los gobiernos de la revolución están tan preocupados con las intrigas propias de su estado y de su oficio, esperamos que doña María Victoria se acuerde, aunque sea al fin, de que ha estado alojada en una casa de huéspedes, si no en la morada de los reyes de España, y que todo cuanto vé á su alrededor y toca y usa, pertenece de derecho á la reina doña Isabel II.

No queremos insistir mas por ahora; pero si es necesario, trataremos esta cuestión ampliamente y con abundancia de datos.

Solo haremos una pregunta para concluir.

¿Qué les parece á los hombres rectos y conservadores, del hecho de haberse vendido, usado y abusado de los vinos, tabacos, caballos, coches, candelabros, relojes, arañas, mesitas y sillones que son propiedad privada de doña Isabel II? ¿Ha sido esta una confiscación, ó de qué otra manera puede explicarse?

¡ABAJO LAS QUINTAS!

La abolición de las quintas vá á correr parejas con la abolición de los consumos, y con todas las promesas de la revolución.

En lo relativo á los consumos, se restablecieron por cuenta de los ayuntamientos, y acababan por restablecerse para el Estado, como estaban antes, y con mayores gravámenes.

Para suprimir las quintas se habla de ejércitos permanentes, de organización á la prusiana, de ejército activo y de reservas, de quintas, en fin, de quintas: ¿por qué no dar á las cosas su verdadero nombre?

El discurso del señor presidente del Consejo de ministros dirigido á los electores del Centro, vá á tener el mismo resultado que el discurso pronunciado á bordo de la *Villa de Madrid*. Promesas, promesas y promesas; pero quintas y consumos, empréstitos, anticipos, y por complemento de todo, no pagar á nadie. El ministro de Hacienda se parece al pozo airón. Entra mucho y sale poco. ¡Misterios!

Hé aquí ahora lo que dice *El Combate* sobre la supresión de las quintas.

«La tan cacareada abolición de quintas prometida de un modo tan solemne por los radicales, resulta al fin, según el proyecto del general Córdoba aprobado por el Consejo de ministros y leído anteayer á su majestad catoyana, una farsa completa y una decepción mas de las muchas que nos viene proporcionando la *chusma* imperante.

La dichosa abolición se reduce á un cambio de forma en el modo de quintar, teniendo, en último resultado, que entregar al pueblo 80.000 de sus mejores hijos para el ejército permanente.

Pero señores radicales, si la abolición que desea el pueblo es la no permanencia de sus hijos en los cuarteles, ¿qué quereis que hagan?

¿A qué robar á la agricultura y á la industria esas inteligencias y esos brazos?

Bueno que todos los españoles, sin distinción de clases, estén obligados desde los 20 á los 40 años á ponerse sobre las armas, según las circunstancias lo requieran; pero en los tiempos normales, á los parques los fusiles, y cada uno á su habitual ocupación, que con los guardias de orden público en las ciudades; la civil en los campos, y los carabineros en las fronteras, bastante ejército permanente hay para las necesidades del país.

La abolición de quintas tiene siempre que ser una mentira en labios de los monárquicos, por radicales y democráticos que ellos sean.

La inviolabilidad de los reyes, los privilegios de los grandes, la explotación de la mesocracia, todas esas reminiscencias de los tiempos feudales que aun se conservan en el organismo de la sociedad actual, resistiendo y pugnan con las aspiraciones de la revolución, con las conquistas de la democracia, solo pueden vivir con el apoyo de las bayonetas, y de aquí la necesidad de los ejércitos permanentes.

Por eso siempre aguardamos que los cimbrío-radicales acudidos voluntariamente al carro de la mas odiosa de todas las monarquías, de la *monarquía extranjera*, en vez de la abolición de quintas, solo una farsa mas, solo un nuevo desengaño para el pueblo, como vienen haciendo con todos sus compromisos revolucionarios.

Mientras la *causa* exista, siempre tendrán que reproducirse los mismos efectos.

Pueblo trabajador, quierete liberte de la humillación de cuarteles!

Proclama la república.

Hay probabilidades de que las Cortes se abran por un real decreto, y no con sesión regia. La causa parece ser la resistencia del ministerio á consignar en el discurso de apertura ciertos párrafos indicados por D. Amadeo, y la no menos pronunciada de éste á presentarse en las Cortes y leer el discurso sin aquellos párrafos.

Se supone que esta cuestión traerá como consecuencia un *papelito*.

Las noticias de la insurrección carlista, se redujeron ayer á la siguiente:

«Una fuerza del regimiento de Córdoba batió anteayer en Asturias á la facción Valdés, haciéndola tres prisioneros.»

La *Correspondencia* rectifica la noticia dada por muchos periódicos de que el proyecto del general Córdoba obligaba á servir en el *gran ejército* á todos los españoles desde 18 hasta 40 años. Solo servirán desde 20 hasta 27. Lo mismo dá; al que no quiere quintas, soldado sin sorteo; de ese modo se suprimen aquellas, y las madres se quedan sin hijos, como sucedía antaño.

¿Qué cosas tienen los revolucionarios!

¿Qué tal le parecerán los radicales á *La Igualdad*, cuando de esta suerte los pone en parangón con los conservadores?

«Dos clases de enemigos, dice, tiene el pueblo: los conservadores, que exponen francamente sus doctrinas, que no vacilan en manifestarse contrarios á toda idea de libertad y de progreso, y los radicales, que, bajo un mentido aspecto de liberalismo, encubren sus reaccionarios planes y ocultan su perfidia tras la lisonja de las promesas que derraman en sus programas y manifestaciones.»

El general Espartero, senador electo por Madrid, parece que ha declinado, como de costumbre, la honra de ocupar su asiento en la alta Cámara.

Sus amigos, sin embargo, esperan verle pronto en la corte, pues debe una visita á D. Amadeo y teme no llegar á tiempo.

En palacio se restablecen los gentiles-hombres, habiendo sido nombrados los cuatro mayordomos de semana mas antiguos.

Ya tienen los radicales una golosina mas para saciar sus instintos democráticos.

Ha llegado á Madrid nuestro distinguido amigo el Sr. D. Agustín Esteban Collantes, diputado electo por Saldaña.

El programa de las fiestas proyectadas con motivo de la entrevista de los emperadores, es el siguiente:

Día 7. Gran revista, comida oficial en palacio.

Por la noche, representación en el teatro de la Opera, gratis para los oficiales y la tropa, y retreta á la luz de las antorchas.

Día 8. Solemnos oficios; comida en el castillo de Babelsberg, y por la noche recepción en casa del príncipe heredero, en el nuevo palacio de Postdam.

Día 9. Maniobras militares; comida en el palacio imperial de Berlín, y por la noche recepción en casa del príncipe Carlos.

Día 10. Nuevas maniobras militares; comida de los soberanos en una tienda de campaña; partida de caza, y por la noche conciertos en el palacio imperial.

Escriben de Versalles que la dimisión de M. Labitte, diputado de Oire, que la Agencia Havas presentaba como dudosa, es de todo punto cierta. El gobierno ha hecho grandes esfuerzos para obligarle á tomar la determinación que parecía asegurar la elección del duque de Monchy ó de M. Leon Checreau; pero han sido completamente inútiles.

El mariscal Bazaine se encuentra algo delicado, y tal vez haya que aplazar los interrogatorios por algunas semanas.

Un despacho de París anuncia que las negociaciones para la adopción de un nuevo tratado de comercio entre Francia é Inglaterra, toman un giro favorable. Las cámaras de comercio de los dos países se pronuncian en este sentido, y se espera que la demora que pueda haber cesará en el momento mismo del regreso del ministro inglés lord Lyons á Londres.

El 3 por la tarde se incendió la catedral de Cantorbery. El fuego fué dominado gracias á los esfuerzos de los bomberos, de los soldados, y de la población. El interior de la catedral no ha padecido nada; se calculan las pérdidas en 25.000 duros. El edificio estaba asegurado.

El *Journal de Lyon* dice que la agitación que ha tenido lugar en Croix Rousse ha sido meramente local, sin revestir el carácter imponente que se le ha atribuido.

Parece que los diputados radicales Bouchet y Bouvier han mostrado deseos de que se verifique

el 4 del corriente el aniversario de la caída del imperio; pero Gambetta ha rehusado una invitación á un banquete en Lyon en dicho día, añadiendo que el verdadero aniversario republicano debería ser el 22 de Setiembre, en cuyo día fué proclamada la primera república en 1792. M. Millaud, diputado radical por el Rhódano, ha escrito á los electores de Arboresle aceptando una invitación para celebrar el aniversario de la república el 22 de Setiembre, y dice en su carta de aceptación: «La disolución de la Asamblea se aproxima necesariamente. La nación no puede padecer en vano por mucho mas tiempo el ejercicio de su soberanía.»

LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS.

El *Correo Militar*, al dar cuenta del hecho escandaloso de haber llevado á un puesto de policía á un oficial de ingenieros, por haberse quejado á un agente de orden público de un operario, que de una obra le arrojó una herramienta de su oficio, con la que le infligió una contusión, se expresa en los términos siguientes:

«LO QUE HERMOS CONQUISTADO»

Cada sacudimiento político de nuestra desgraciada nación tiene fatalmente el sello histórico de haber sido poderosamente ayudado por el elemento militar, sea tomando el pomposo título de revolución gloriosa, ó el prosaico de abortido motin militar; por eso la Europa nos conoce por el «país clásico de los pronunciamientos.»

Escusado es decir que todo el que coadyuva á un movimiento en cualquier sentido, palmariamente ó intuitivamente piensa mejorar de condición, sea en el orden físico, moral ó filosófico: pues bien, el ejército español, así como la Europa, sepala el mundo, este sufrido y heroico ejército, y decimos heroico, porque tiene el heroísmo del martirio, en cada revolución, en cada motin ha dejado un giron del rico manto de sus derechos, de sus fueros antiguos, derechos y fueros á que tan acreedores son los que se inmolan cien veces por la patria, y derechos y fueros sellados y conquistados con su generoso sangre.

El militar, á fuerza de tanta «conquista revolucionaria», de tanto «derecho individual adquirido», ha llegado á ser un párra dentro de su mismo país. El elemento civil le hostiga, le amenaza y lo mira como á enemigo desarmado: el elemento militar superior, como si dijéramos el alto clero, no se atreve á defenderlo por temor de indisponerse y crear «conflictos gubernamentales»; y así la cosa, el soldado no es soldado, ni el oficial es ni puede ser oficial, porque ya no tiene ni puede tener el prestigio inculcado de otros tiempos.

Ejemplo al canto: la escena pasa en una calle de las principales de la capital.

Un oficial, digno por su carrera, y mas digno aún por su habitual comportamiento, pasa por una obra particular y le cae una palanqueta encima: como dicho oficial por sus estudios entiende algo de construcciones, sabe que ciertas herramientas deben usarse atadas y mas en altos andamios, así es que mientras con una mano se tienta la contusión, interpela al operario de tercer piso, encargándole un poco mas de cuidado, á lo cual aquel, fino como acostumbra ser el menestral en toda nación culta, le contesta cuatro soeces indecencias. Hasta aquí todo está en carácter.

Acude el oficial herido y ultrajado á un amarillo que presenciaba el hecho con la queja, y obtiene por toda providencia un atento «¿mi qué me cuenta V. esas necedades.» Parece que hubo de darle el oficial que entonces para qué servían, por cuyo «desacato á la autoridad», y con destempladas voces al presentarse otros guardias, fué conducido á la prevención del distrito. El albail se quedó riendo.

¿A cuán tristes comentarios no se presta este incidente!

Sabemos que la autoridad superior militar del distrito, y muy particularmente el señor gobernador general Pavia, han tomado con gran calor esta cuestión de derecho y de decoro del uniforme de un individuo que tiene jefes superiores y responsabilidad siempre efectiva; pero tanto interés y tan vivas gestiones dieron por resultado que el albail quedase riéndose, los guardias amarillos riendo, el decoro militar llorando, y aun estaría el oficial facultativo en el *cajón*, confundido con las rameras y los ladronzuelos, si mas caritativo que esas autoridades no hubiera salido de flador por el *el cantinero del regimiento*, á quien damos este público testimonio de gratitud, ya que es el único que ha comprendido que un uniforme, con ó sin dos castillos, no podía ni debía estar en una prevención de distrito.

Nadie tuvo siquiera curiosidad de tomar declaración al pobre oficial, herido, insultado y vejado delante de un numeroso público.

Ahora bien: díganse si en vista de cuanto sucede, hay quien se atreva á resolver el siguiente problema:

Datos.—Los guardias veteranos del tiempo de San Daniel jamás insultaron ni llevaron al *cajón* á un empleado visible del orden civil, sino que si diluviaba, dieron parte al jefe de que dependía.—Los guardias amarillos llaman necio á un oficial de uniforme y lo llevan á la prevención con voces destempladas.

Planteo.—¿Dado un veterano *omínoso* y un «glorioso» amarillo, averiguar «lo que hemos conquistado.»

Con verdadera satisfacción podemos comunicar á nuestros lectores que han sido separados de sus respectivos destinos el guardia de orden público que llevó á la prevención á un oficial de ingenieros el día 30 del pasado y el inspector del distrito. Al mismo tiempo sabemos que el señor gobernador civil piensa dar pública satisfacción al segundo regimiento de ingenieros á que pertenecía el oficial.

No podemos menos de alabar la sensatez que revela esta medida, dando las gracias á dicha autoridad como prueba de imparcialidad y rogándole tan solo insistiera en la conveniencia de adoptar medidas para que tan lamentable espectáculo no volviera á repetirse, tratándose de oficiales de ejército que tienen cuartel á donde producir toda clase de quejas seguras de ser atendidas.

Por nuestra parte, tenemos que añadir al anterior relato, que conducido dicho oficial á la prevención del distrito, fué recibido de un modo grosero por el inspector, quien dispuso fuese encerrado en un calabozo con otros detenidos, siendo objeto de la burla de los agentes de la autoridad que allí se encontraban.

Habiéndose enterado del suceso varios oficiales, se presentaron en la prevención con el objeto de ofrecerle sus servicios, pero ni aun se les permitió la entrada por el dicho inspector, á quien respetaron á pesar de no estar revestido de ningún distintivo que lo diera á conocer: y el mismo fué el que no queriendo admitir como flador de dicho oficial ni al coronel de su regimiento, aceptó al cantinero del cuerpo.

Unimos nuestra voz á la de nuestro apreciable colega *El Correo Militar*, para que se tome una medida enérgica, que evite lances como éste, y el que tuvo lugar hace algún tiempo con el coronel D. Agustín Oviedo.

EL GRANDE EJERCITO.

Nuestro apreciable colega *La Política* toma por lo serio los proyectos del gobierno radical, y dedica su artículo editorial á probar la imposibilidad de plantear el famoso del general Córdoba para convertir á España en un campamento militar y á todos los españoles en reclutas.

No falta mas que hacer también obligatorio el servicio de cantineras, movilizar ambos sexos, y marchar, al compás del himno de Riego, á extender por todos los países civilizados la ilustración salvaje de los adelantos revolucionarios, el arte de la guerra perfeccionado por el general Baldrich, el sufragio universal á usanza de Sagasta y Ruiz Zorrilla y los derechos individuales en todo su magnífico esplendor revolucionario.

Para plantear el proyecto, para organizar el GRAN EJERCITO del general Córdoba sobre las ruinas del ejército español, solo existen, según *La Política*, estos pequeños inconvenientes:

«Ocurre antes que otras una dificultad: la de saber cómo y cuándo se hará el reclutamiento de los cuatrocientos ochenta mil hombres, ó sea para cuándo habrá de estar ya organizado real y verdaderamente ese ejército. No es de suponer que de una vez se trate de declarar soldados á todos los españoles útiles desde 20 á 40 años: el proyecto sería tan monstruoso y destinado que haría reír. ¿Dónde y cómo se los había de reunir, instruir y regimenter? ¿Dónde habria presupuesto para alimentar á tantos centenares de miles de quintos? ¿Dónde los cuarteles para alojarlos? De suponer es que para llegar á lo que se desea ó proyecta se imite á la Prusia, á la cual parece que se toma para todo por modelo: sabido es que comenzó por tener un ejército de sesenta mil hombres, único que se le permitía tener, y renovarlo todos los años constituyendo reservas sucesivas, hasta que llegó á convertir á todos los prusianos en soldados. Se necesitarían ocho años, siguiendo el mismo sistema, para llegar á los cuatrocientos ochenta mil hombres, y aun suponiendo que solo se instruya en cada año á ochenta mil, será preciso que trascurran seis para que el ejército se halle al completo de su fuerza.»

Afortunadamente en ese breve período de tiempo solo habremos mudado veinticuatro veces de ministro de la Guerra y otras tantas de organización militar, aunque debe inferirse de los antecedentes que siguen:

«Desde 1841 hasta lo presente hemos tenido las siguientes reformas esenciales: supresión de los batallones provinciales; supresión de los tercios batallones de los regimientos; supresión de cinco regimientos de infantería; nueva creación de los batallones provinciales; nueva supresión de los batallones provinciales; nueva creación de los tercios batallones; creación de veinte brigadas; creación de las reservas; sin alguna otra que en este momento no recordamos. En vista de tanta inestabilidad y de tan incansable contradicción, ¿se puede confiar en que el nuevo proyecto tenga mejor éxito que el de la guardia rural, que ha muerto antes de nacer? Al cuando se comenzase á poner en ejecución, ¿no se podría aplicar la pregunta del osado proyectista de la fábula, «en diez años de plazo que tenemos?...»

¿Quién sería el Gran capitán de ese gran ejército?

¡Ah! Los Córdoba que sirven á los principales italianos no son los Córdoba que humillaban á los reyes de Italia conquistando sus reinos.

NOTICIAS ELECTORALES.

Dice el *Norte de Castilla*, periódico de Valladolid:

«Hé aquí la candidatura de los senadores radicales que creen contar con mas probabilidades de triunfo en la elección que hoy empieza en el salón alto del gobierno de la provincia:

D. Juan Antonio Seoane.

Ignacio Rojo Arias.

Eugenio Díez.

Miguel de los Santos Alvarez.

Aspiran además á la senaduría D. Miguel Herrero Lopez, D. Atanasio Perez Cantalapiedra, D. Juan Pombo y D. José Semprun.

Si no fuera por la influencia oficial que siempre ejercen los gobiernos, no habria de costar grandes sacrificios á los Sres. Cantalapiedra, Pombo y Semprun, obtener el elevado cargo á que aspiran.

El *Progreso* de Granada, publica en su primera plana la candidatura de senadores acordada por los compromisarios del comité radical de aquella provincia.

Son los siguientes:

D. Juan Ramon La-Chica.

Feliciano Herreros de Tejada.

Domingo Hidalgo Dominguez.

Gumersindo Ruiz.

La *Esperanza* publica un comunicado que desde Bilbao le ha dirigido el Sr. D. Pantaleon de Orbeago, declarando que la candidatura del señor duque de la Torre le habian aceptado en el distrito de Durango con gran espontaneidad, no habiéndolo votado al fin por temor á las medidas que se tomaban contra los candidatos que no eran radicales.

De *La Correspondencia* tomamos las siguientes noticias:

«Han sido remitidas hasta la fecha á la secretaría del Congreso, 116 actas generales, con sus parciales, correspondientes á las provincias de Albacete, Avila, Alava, Almería, Cádiz, Jaen, Oviedo, Lugo, Ciudad Real, Murcia, Logroño, Navarra, Pontevedra, Soria, Guipúzcoa, Jaen, Valencia, Málaga, Huesca, Valladolid, Segovia, Santander y Zamora.

En Cádiz parece que no se han verificado las elecciones de senadores por tener en cuenta la falta de compromisarios de la capital, donde no ha habido elecciones.

Parece que á consecuencia del fallecimiento del diputado electo por la provincia de Lérida, Sr. Gris Bonitez, varios electores de dicha localidad, han ofrecido, por telegrama, sus sufragios para diputado á Cortes, al Sr. Fontanals, director de agricultura, industria y comercio y que ya ha sido senador por aquella provincia. No sabemos si el Sr. Fontanals aceptará, aunque estimamos mucho esta deferencia.

En Huesca y alguna otra provincia parece que no se han reunido todos los compromisarios para elegir senadores, supóase que porque no se les han abonado los gastos de viaje, como se ha hecho antes.

En Oviedo estaban bastante equilibrados, respecto á compromisarios, las fuerzas radicales y las de oposición, y se creía posible el triunfo de los Sres. Suarez Inclán y marqués de Barzanallana, como senadores del partido conservador. Los radicales no habian presentado mas que dos candidatos.

En Teruel ha sido elegido senador el general Merelo, que no es elegible.

Han sido elegidos senadores por Madrid: el general Espartero por 147 votos, por 155 el Sr. Hidalgo Sierra; por 123 el Sr. Gallo, y el Sr. Figueroa por 119. Además han tenido votos otros varios señores, entre ellos 30 el marqués de Perales, el marqués de Cervera y, 8 el Sr. Bautista Alonso.

SENADORES ELECTOS.

Hé aquí las noticias recibidas ayer acerca de los senadores electos. Nos limitamos por hoy á consignarlas, reservándonos tratar otro día del Senado tal cual nos lo ofrece la moderna Constitución revolucionaria:

«Han sido electos senadores, según los partes recibidos:

Por Baleares, los Sres. Palou y Coll, Rosich, Fuster y Fortez, y Oliver y Canellas.

Por Ciudad Real, los Sres. Vargas Machuca, marqués de Mudeja, y Montes y Alvarez.

En Santander, los Sres. Oria, Fernandez de los Rios, García Lomas, conservador, y general Contreras.

En Tarragona, duque de Fernán-Núñez, Deas, Pomés y Miguel, y Smit (D. Fulgencio) conservador.

En Guadalajara, los Sres. Ujaeta, Pastor (D. Luis), Allende Salazar y Barrios.

En Oviedo, los Sres. Casariego, Villar, Barzanallana y Suarez Inclán.

En Teruel, D. Eduardo Gasset, D. José Merelo, señor Barberán y Perez Crespo, todos radicales.

En Alicante D. José Antonio Morand, Sr. Gonzalez Acevedo, Reus y García Chao, republicano.

En Albacete, D. José España, D. Antonio Bastida, D. Juan Cano Manuel y D. Jerónimo Moreno, radicales.

En Avila, D. Mariano Abón, independiente; general Milans, radical; Sr. Sanchez Monge, conservador; Tomé y Galvez, radical.

En Castellón, Sres. Balart, Royo, Primo de Rivera y D'Ocon, todos radicales.

En Córdoba, Sres. Gorrindo, Alcalá Zamora, Escosura y Alaminos, radicales.

En Guipúzcoa, el Sr. Miramon, conservador; marqués de Rosavert, vizconde de Santo Domingo y el fabricante Sr. Brunet todos radicales.

En León, D. Antonio Valdes, Sr. Llamazares, don Fernando de Castro y D. Lázaro Bardon, radicales.

En Lérida, D. Narciso Ametller, radical; marqués de Salamanca, conservador; Esparza y Codina, radicales.

En Málaga, los radicales Sres. Horraiz, Gomez y Gomez, Hinojosa y el federal D. Alejo Lopez.

En Murcia, D. Juan Bautista Alonso, D. Cosme Marín Vallejo, radicales; D. Rafael Cervera, federal, y don José M. Ródenas, alfonsista.

En Navarra, los generales Martinez Plovey y Elio y D. Sebastian Gonzalez Nandin, radicales, el alfonsino Sr. Carriguiri.

En Palencia, Sres. Braso; marqués de Torreorgaz, D. Agapito Quemada, comerciante; y D. Mamés Escaravé, rector de la universidad de Salamanca, todos radicales.

En Pontevedra, D. José Benito Amado, D. José Montero Rios, D. Casimiro Torres, rector de la universidad de Santiago y D. Manuel Bárcena Franco, todos radicales.

En Salamanca, D. Santiago Diego Madrazo, D. Miguel Zorrilla, D. José P. Herguindes y D. Mariano Crespo, Rastón.

En Soria, general Córdoba, contraalmirante Larriaga, D. Vicente Fuenmayor y Sr. Sanz.

En Valencia, señor marqués de Colomina, D. Eduardo Asquerino, D. Elidoro Vidal y Sr. Pardo de la Casta, todos radicales.

En Vizcaya, D. José Allende Salazar, D. Ramon de Loizaga.

Salazar y Mazarredo, D. Juan Echevarría y D. Timoteo En Zaragoza, D. Francisco Larraz, D. Manuel Lassa, D. Pedro Sabau, director que fué de Instrucción pública, y D. Eugenio Gamdine.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Pocas son las noticias que acerca del movimiento carlista podemos comunicar hoy á nuestros lectores.

De una carta de Igualada que escriben á la *Concepción*, c. n. fecha 2 del corriente, extractamos los siguientes párrafos:

«Habiéndose desarrollado una intensa disenteria al Sr. Borrás (Cadiraire), el sábado á las diez de la noche, hubo de administrársele los Santos Sacramentos, á cuya acto, á pesar de ser hora tan avanzada, asistieron unos 60 amigos y correligionarios con hacha, y es la verdad que de saberse con anticipación habrían asistido cuadruplicado número. Hoy sigue un poco mas aliviado, pero sin grandes esperanzas.»

«La fuerza de Masachs, Borrás (hijo), Miret y algun otro jefe andan por los pueblos vecinos cobrando pacíficamente un trimestre de contribución que los pueblos se apresuran gustosos á aporantar, pues no insultan ni atropellan á nadie.»

«De Gerona escriben á un colega con fecha del 2 lo siguiente:

«Los carlistas van en aumento, imponiendo y cobrando contribuciones, paseándose como los acomodados, y en una palabra, si no fuesen

sary José La Torre, y principiaron a dar dirección a las masas populares que se agrupaban en torno suyo; pero esta obra era poco menos que imposible, pues el entusiasmo rayaba en delirio. En ese momento el pueblo hacia fuego sobre el ejército que se retiraba a Santa Catalina, sin que éste hiciera otra cosa que contestar sus fuegos, siempre en retirada.

Reunidos los coroneles La Torre, acordaron que don José fuera a hacerse cargo de las fuerzas de celadores acantonadas en Santo Tomás, que había ofrecido entregar el jefe que las mandaba.

Entre tanto crecía el tumulto y la confusión y los celadores continuaban resistiendo al vivo fuego de Palacio.

Un regimiento de celadores de a caballo se unió al pueblo.

Aparecen el general Canseco y el coronel Herencia Zeballos, primero y segundo vicepresidentes de la república, pero no logran organizar las muchedumbres. El segundo vicepresidente se establece en la plaza de la Constitución a dar sus órdenes.

A las cinco y cuatro se rinden los celadores y el pueblo penetra en los cuarteles de la policía; gran desorden; menudas son las masas que invaden los patios de la intendencia.

A las cinco y media el general Canseco baja de la plaza de Bolívar a la de Armas; le cuesta dificultad abrirse paso hasta la puerta de Palacio, que estaba cerrada todavía. Al fin la abre y él penetra, pero el pueblo quiere precipitarse adentro. La fuerza de celadores que le acompañaba logra contener las muchedumbres y volver a cerrar la puerta.

La alegría llega a la locura, es atronador el ruido popular; la gran plaza no puede contener mas pueblo, está repleta con él que la pisa, y no es posible dar un paso. No quedan ya sino girones desmantelados de la bandera de la dictadura, que ondean en Santa Catalina. El triunfo del pueblo ha sido poco costoso; su actitud sola derrota la arrogante tiranía.

A las siete de la noche, S. E. el primer vicepresidente de la república estaba encargado del poder ejecutivo y ordenaba al vencido dictador, por medio de la siguiente nota, la rendición de las últimas fuerzas, nota que debían entregarle los señores coroneles Baltasar La Torre y D. Federico Luna, pero que no llegaron a verificarlo porque las tropas que había en el fuerte se desfilaban abandonando a sus jefes.

Hé aquí la nota:

Lima 26 de Julio de 1862.

Señor coronel D. Tomás Gutiérrez.

Señor coronel:

Prisionero primero y muerto después el presidente de la república, coronel D. José Balta, he asumido el mando supremo por ministerio de la ley.

En esta virtud, me dirijo a V. comunicándole para que en el acto entregue las fuerzas que aun le obedecen, al señor general D. Francisco Díez Canseco, nombrado al efecto, haciéndole responsable de la sangre que se derrame si fuese necesario rendirle por la fuerza.

Dios guarde a V.

MARIANO H. ZEVALLOS.

Hé aquí como ha quedado organizado el ministerio del actual presidente de la república.

Presidente del Consejo y ministro de relaciones exteriores:

Dr. D. Juan Antonio Ribeyro.

De Gobierno, Policía y Obras Públicas:

Dr. D. Manuel Morales.

De Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia:

Dr. D. José Eusebio Sanchez.

De Hacienda y Comercio:

D. José de la Riva-Agüero.

De Guerra y Marina:

General D. Francisco Díez Canseco.

Debemos ahora a nuestros lectores la narración de los momentos supremos y últimos del desgraciado don Tomás Gutiérrez, víctima de una ambición insensata y dictador de cuatro días, momentos que hemos presenciado nosotros mismos.

Temborosa y entrecoartada la voz y pudiendo caminar con dificultad, refería al coronel Ayarza, que lo reconoció, que había escapado de Santa Catalina: lo arrebata la enormidad de los acontecimientos y tal vez el grito de su conciencia. El coronel Ayarza intentó salvarlo; pero reconocido por una partida de pueblo, principió un gravísimo conflicto: en esos momentos aparecieron los Sres. D. Lizardo Montero y el Dr. D. Ignacio Távara, quienes hicieron esfuerzos supremos para arrancarle esa víctima al pueblo. Después de una lucha casi desesperada, lograron entrarlo en la botica del señor Valverde; pero allí penetró la cólera popular, y lo hubiera destruido a él si no hubiera dejado que se cumpliera en D. Tomás Gutiérrez la justicia tremenda del pueblo. De la botica lo sacaron; y nada valió para que fuera perdonado: aquel soldado de tanto brío, de coraje tan probado, imploraba perdón de rodillas, suplicaba con la desesperación mas grande; pero todo fué inútil. Escrito estaba que debía morir en manos de un pueblo que al victimarlo no creía que se vengaba sino que satisfacía a la justicia y a la ley. El cadáver fué objeto de actos de odio, que por mas reprobables que sean, no se pueden evitar jamás.

Así terminó su corta pero nefanda dictadura el que, olvidándose de sus deberes y de la amistad a su bienhechor, fué la causa de un suplicio mil veces infame.

SUCESOS DE LYON Y NARBONA.

La Descentralización de Lyon y La France, nos dan a conocer detalladamente los sucesos que indicamos habian ocurrido en Lyon y en Narbona. A continuación los publicamos por lo interesantes que son:

«Hechos gravísimos han ocurrido y están pasando todavía en nuestra ciudad. Saben nuestros lectores que hoy lunes, en cumplimiento del edicto del Sr. Pascal, debían ser reintegrados los maestros congregacionistas en la posesión de los locales que les habían sido quitados. Por este motivo hace quince días que reina gran agitación entre los demagogos lyoneses, y en cada barrio se habían organizado delegaciones que fueran a protestar ante el Sr. Cantónnet, prefecto del Ródano, contra la vuelta de la legalidad. El Sr. Cantónnet respondió a todas ellas que él tenía únicamente el encargo de cumplir la ley.

Esta mañana, pues, debía verificarse el acto de entregar las llaves de los locales a los maestros y maestras de las congregaciones religiosas. Y, en efecto, se verificó tranquilamente en varias escuelas; pero no fué lo mismo en todas. En unos establecimientos los maestros legos allí establecidos fingieron que estaban perdidas las llaves; en otros declararon sin ambages que no les entregarían como no se les presentara la autorización del alcalde de Lyon.

En la escuela de la plaza de Belfort, en el barrio de la *Croix Rousse*, apenas salieron de la escuela los hermanos de la doctrina cristiana, que eran dos, después de haber tomado posesión del local, se vieron rodeados por mas de 300 personas, hombres, mujeres y niños, que les cerraron el paso, llenándoles de injurias y tirándoles piedras. Acudió la policía; pero no en número suficiente, pidióse auxilio a la guardia, y se consiguió que se dispersara la manifestación.

Uno de los hermanos había recibido heridas bastante graves.

Ayer se celebró una reunión privada en la escuela dirigida por la señora Rosignoux, esposa del conserje municipal del mismo nombre. La víspera habían sido entregadas las llaves del local de esta escuela, sita

calle Lafayette, núm. 26, a las hermanas de San Carlos, y, sin embargo, veinticuatro horas después se encontraban allí reunidas mas de 100 personas para firmar una petición contra el restablecimiento de las escuelas congregacionistas.

Nos aseguran que la autoridad no pudo conseguir la entrada en ese local donde se celebraba una reunión con asistencia de algunos consejeros municipales.

El consejo municipal ha sido convocado esta mañana en el gabinete del alcalde de Lyon, y se ha decidido (esto lo decimos con todas las reservas necesarias, aunque son de muy buen origen nuestros informes) que no se cumpla sin oposición el edicto del Sr. Pascal.

Hoy han ido nuevas delegaciones a ver al prefecto del Ródano. Unas han pedido la suspensión del edicto; otras han solicitado que no fueran devueltos los locales a las congregaciones; las mas han protestado contra toda medida encaminada a restablecer la antigua enseñanza religiosa.

El prefecto se ha mantenido en una actitud tan digna como enérgica, respondiendo a todos que era el representante de la ley, y que la haría cumplir.

Por un momento el patio del Hotel de Ville estuvo materialmente atestado de la multitud de personas que componían las delegaciones. Pero a las doce empezaron a evacuarlo, y por la tarde se adoptaron algunas precauciones militares.

Los sucesos ocurridos en Narbona los refiere la *France* en los siguientes términos: «El domingo último se han repetido en dicha ciudad los insultos y vias de hecho contra tres soldados que estaban de centinela.

Un grupo compuesto de unas 60 personas les arrojó piedras, una de las cuales dio a un soldado en medio del pecho y le derribó. Acudió la fuerza pública y operó diez prisiones, siendo conducido el herido al hospital.

Son estos síntomas de una agitación persistente en el distrito del Aude, que debe llamar seriamente la atención de las autoridades. Ya el prefecto ha mandado cerrar un café, que era el principal teatro de los desórdenes que se verificaron en aquella ciudad no há muchos días.

Es, por otra parte, muy difícil asegurar el orden y el respeto a la ley en una población cuando los poderes municipales no prestan su concurso para este fin, y según parece, no están muy dispuestos a prestar el suyo el alcalde y los consejeros municipales de Narbona. Esto al menos resulta de una deliberación adoptada unánimemente por el consejo, en la que, sin previa información, se coloca de parte de los alborotadores y agentes del tumulto del 23 de Agosto.

Nuestros lectores habrán visto que a pesar de lo que en otra parte publicamos, los sucesos no dejan de tener bastante gravedad.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Cataluña.—Las partidas de Barrancal y Quic, de 150 hombres la primera y 18 la última, que pasaron por Navaia y La Bisbal, son perseguidas activamente por las columnas del ejército.

De la facción Saballs, de 500 hombres, solo se tiene noticia de que se dirigía ayer desde Ridaia hacia Santa Pau, y en su persecución van las fuerzas.

En Barcelona se presentaron ayer a indulto cinco carlistas con armas y uno en Tarragona.

Castilla la Vieja.—El cabecilla Hervía, que vagaba por Asturias, ha sido herido por la fuerza destacada en Lena.

También ha sido batida en Siero por una columna de carabineros la partida carlista que se presentó en dicho punto, haciéndola un muerto y un prisionero.

En Leon se han presentado a indulto cuatro individuos procedentes de la facción Rozas y Gordito.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Por decreto del ministerio de Marina, de 5 de Setiembre, se promueve al empleo de almirante al vice-almirante D. Juan José Martínez de Espinosa y Tacon, con arreglo a lo determinado en el párrafo cuarto, art. 41, capítulo 2.º de la ley de 4 de Febrero de 1869, y art. 3.º, capítulo 2.º, tit. 1.º de la vigente ley de ascensos de la Armada.

Por otro de igual fecha se releva del cargo de segundo jefe del departamento de Cádiz, comandante general del arsenal de la Carraca, al capitán de navío de primera clase D. José Oreyro y Villavicencio.

Y por otro de la misma se deja sin efecto el nombramiento de segundo jefe del departamento y comandante general del arsenal de Ferrol hecho a favor del capitán de navío de primera clase D. José Montojo y Trillo, y se nombra en su lugar al jefe de la misma clase D. Victoriano Sanchez y Barcáiztegui.

Por decreto de 4 de Setiembre, del ministerio de Fomento, se autoriza a D. Melchor Vaxeras y consocios para que puedan construir un canal derivado del río Adra, que se denominará del Medifolia, con objeto de fertilizar una superficie de 3312 hectáreas en el término de Berja y otros pueblos de la provincia de Almería.

Por otro de igual fecha se concede a D. Eduardo Saavedra y Moragas la gran cruz de la Orden civil de María Victoria, comprendido en el párrafo noveno del art. 6.º del reglamento de 18 de Julio del año anterior.

Por real orden del ministerio de Hacienda, de 30 de Agosto, se dispone lo siguiente:

1.º Se declaran puertos francos los de Alhucemas y Peñón de Velez de la Gomera, con las mismas condiciones con que lo fueron por la ley de 18 de Mayo de 1863 de Ceuta, Melilla y Chafarinas.

2.º Los registros que deben establecerse en dichos puertos son de la jurisdicción administrativa de la provincia de Málaga, y se regirán por el reglamento de 10 de Julio de 1871.

3.º La dirección de aduanas nombrará los interventores que hayan de tener a su cargo dichos registros, así como la inspección general de carabineros las secciones de estos, compuestas cada una de cuatro individuos y un cabo, que han de ejercer el servicio de su instituto en cada uno de los citados puertos.

4.º El establecimiento de los registros se verificará con la brevedad posible, y desde el momento en que queden establecidos cesarán en sus funciones los administradores de rentas que hoy existen en ellos, los cuales harán entrega a los interventores que se nombren de los efectos, archivo, material de las oficinas y almacenes en la forma que determine la dirección general de rentas.

Y 5.º En los presupuestos que el gobierno ha de presentar en breve a las Cortes se comprenderán los créditos respectivos como consecuencia de la presente resolución.

Diez *La Prensa* en su artículo editorial:

«Hay un rumor insistente y siniestro que por todas partes se percibe, en todos los círculos corre y todas las personas honradas creen. Dicese en él que un hombre funesto, en combinación con otros de su clase, a pesar de haberse confiado a su honor el sostenimiento de al-

tas instituciones, está comprometido solemnemente a derribarlas fustigando a los juramentos hechos, y llevando a cabo la TRAIION mas insignie que registra nuestra historia contemporánea. Pero el criminal no tiene siempre el valor necesario para cometer el delito, y en esta ocasión sucede que el hombre sobre quien pesa el grave compromiso de una palabra empeñada de la que dependa su porvenir y su vida el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente del Consejo y aspirante a igual puesto de la república española, antes que llevar adelante la obra empezada, prefiere confiarla a las manos de un arquitecto, tan cínico como él, aunque mas resuelto, al Sr. D. Nicolás María Rivero.»

Esta traición, como el colega matutino la llama, tiene por cómplice principal al ministro de la Guerra, a juzgar por las siguientes palabras:

«El Sr. Córdoba, parece se encargó ayer de poner en conocimiento del monarca la necesidad de que el ministerio Zorrilla se sustituya por otro que sea presidente del antiguo republicano Sr. Rivero.»

La mesa definitiva para la elección de senadores la constituyen: como presidente, D. Ignacio Suarez Garcia, presidente de la diputación provincial, y secretarios D. Joaquín Miquel, D. Rufino Gonzalez Muriel, D. Julián Garcia Izquierdo y D. Miguel Gonzalez y Gonzalez.

Hasta las tres de la madrugada se habían recibido, acerca de la constitución de mesas para la elección de senadores, los noticijs siguientes:

Almería.—Constituida definitivamente con los cuatro secretarios adictos al Gobierno.

Avila.—Constituida.—Sin detalles.

Burgos.—Constituida.—La inmensa mayoría adicta, comprendiendo los compromisarios de Villadiego, distrito por donde ha triunfado como diputado el señor Salaverría.

Bilbao.—Constituida.—Treinta y tres compromisarios adictos; 33 de oposición y 27 independientes.

Castellón.—Constituida. Los compromisarios han acordado votar a los Sres. Primo de Rivera, Balart, Royo y Mauriciano y D. Ocon, todos radicales.

Granada.—En la sesión preparatoria han obtenido los secretarios adictos 147 votos y 86 los de oposición.

Guadalajara.—Constituida. Será votada la candidatura radical sin oposición, por 282 votos, a juzgar por la actitud de los compromisarios. Han sido aprobadas 331 actas.

Huelva.—Constituida con dos secretarios adictos y dos federales.

Jaca.—Constituida definitivamente. Los cuatro secretarios adictos.

Leon.—Constituida con el voto de la mayoría de los compromisarios.

Lérida.—Constituida, habiéndose ganado doble por los adictos.

Lugoño.—Secretarios radicales tres; federal uno.

Pamplona.—Constituida con cuatro secretarios adictos.

Salamanca.—269 compromisarios. La mesa adicta en totalidad por considerable mayoría.

Santander.—Constituida la mesa con intervención. Compromisarios adictos 56 y 25 de oposición.

Soria.—Constituida: adictos sin oposición.

Teruel.—Constituida mesa doble por los adictos a gobierno.

Toledo.—Triunfo completo de los radicales.

Valencia.—Compromisarios radicales, 109 y 70 los republicanos, a quienes apoyan las demás oposiciones.

Vitoria.—Reunidos 79 compromisarios que han votado por unanimidad la mesa adicta.

Zamora.—Constituida sin oposiciones.

Zaragoza.—Dos secretarios radicales por 85 votos y dos federales por 61.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 4 (retrasado).—Ha llegado a París D. Laureano Figueroa.

En breve saldrá para Madrid.

La Haya 4.—Los debates del Congreso de *La Internacional* han dado lugar a escenas sumamente animadas las cuales han originado la repentina salida de los delegados españoles.

Berlín 4 (retrasado).—El programa oficial definitivo de las fiestas que deben verificarse desde mañana al 10 en honor de los emperadores es el siguiente:

Mañana a las dos y media llegará el emperador de Rusia a la estación del Ferro-carril del Este.

El viernes a las 6 de la tarde llegará el emperador de Austria a la estación del camino de hierro de Postdam.

El sábado por la mañana gran revista militar.

A las cuatro de la tarde del mismo día gran comida en palacio. Por la noche a las siete representación en el teatro de la Ópera, y después recepción en palacio.

El domingo a la una de la tarde excursión al jardín zoológico; las tres excursión a Postdam; a las ocho comida de familia en el castillo de Babelsberg; a las ocho té en el palacio del príncipe heredero y después regreso a Berlín.

El lunes a las ocho y media de la mañana salida para Taaken, donde se verificarán grandes maniobras militares; a las cinco de la tarde gran comida en el palacio del emperador; a las nueve reunión en casa del príncipe Carlos.

El martes viaje Vustermark, en donde presentarán los emperadores un gran simulacro militar, y por fin a las nueve de la noche concierto en palacio.

La Haya 4 (retrasado).—Congreso de *La Internacional*.—Las dificultades relativas a los delegados españoles se han zanjado ya, acordándose su dimisión. No es dudoso el éxito del partido que aboga por la centralización de los asuntos de la sociedad.

Berlín 4.—Según el periódico semi-oficial *la Correspondencia Provincial* la entrevista de los emperadores en Berlín, prueba que Rusia y Austria aceptan sin reserva alguna el actual estado de cosas producido de las victorias de Alemania.

Dicho periódico indica que la entrevista de los tres soberanos no tiene mas objeto que afianzar la situación de Europa tal cual se encuentra actualmente.

Habana 2.—En el vapor correo *Cuba* que salió el 30 del pasado para la Península va D. Manuel Calvo, representante de los intereses de la Isla.

Fabra.

NOTA. No se han recibido todavía los telegramas de ayer, a causa del mal estado de las líneas.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dice un diario de Sevilla:

«En la madrugada de ayer las campanas tocando a fuego espantaron la alarma en la población, y a las dos un violento incendio hacia sentir sus estragos en tres casas de la inmediación del postigo del Aceite, frente a la Maestranza, dejándolas reducidas a cenizas.

El fuego dicen que principió a las once y media de la noche del domingo, pero que no fué percibido hasta que ya había tomado grandes proporciones.

Comenzó en un almacén de petróleo, y pudo muy fácilmente comunicarse a otro de aguardiente. Todas las azoteas de la ciudad se coronaron de espectadores. Entre ellas las de la plaza Nueva, desde donde se veía una inmensa hoguera salvar con sus llamas la altura de los edificios, y reflejarse en la Giralda, que parecía por un lado toda vestida de fuego, haciendo un efecto tan fantástico como no es fácil verlo.

Ha habido algunas desgracias personales. Un hombre ha sido completamente carbonizado, teniendo la desgracia de verse cercado, y ardiendo la escala de madera que le colocaron para su descenso por un balcón. Otro individuo ha resultado también con grandes quemaduras. Las pérdidas han sido considerables, si bien nos afirman que la casa, con los efectos del almacén y el petróleo, estaba asegurada. Concurrieron todas las autoridades, tropa, arquitectos y bomberos que asisten en dichos casos, y el incendio se dominó a las cuatro de la mañana, si bien mucho después el fuego seguía devo-

rando los últimos materiales que le sirvieron de presa. Ignoramos si el hecho fué intencionado ó casual. Por honor de todos los habitantes de Sevilla quisieramos que fuera lo último.»

Leemos en *La Legitimidad* de Sevilla:

«La huelga de los oficiales de zapatero de Córdoba va a tener el desenlace que era de esperar. Los maestros porque no pueden hacer otra cosa si no se han de armar del todo, se han sostenido en no pagar por la mano de obra mas que los antiguos precios, y los mal aconsejados operarios, experimentando una miseria que podían tener escusada; han buscado socorro, que tampoco puefen daries los de los demás oficios. Sirvalos pues, de enseñanza a unos y otros, y no presten su oído a esas predicciones funestas que secan los manantiales de la riqueza pública, sin proporcionar alivio al desdichado inconsciente trabajador, engañado siempre por falsos apóstoles del pueblo. Libre es y debe ser la contratación del trabajo; pero las huelgas no tienen otro objeto que sumir en la pobreza y la desesperación a esos seres que no alcanzan a descubrir todo lo vano de las utopias que les presentan a su vista.»

De El Escalduna de Bilbao tomamos lo siguiente:

«Estos días ha subido de precio la carne y el vino, que en nuestra villa están por las nubes, sin que baje el pan, a pesar de las arregladas que parece se venden las harinas. ¡Buen invierno se prepara para la clase obrera!

VARIEDADES.

LA SANTA CUEVA DE MANRESA,

POR

DON FIDEL FITA Y COLOME.

Con este título y la modesta calificación de reseña histórica, acaba de publicarse en Manresa un libro tan notable por el asunto de que trata como por la forma y riqueza de datos con que está escrito.

El P. Fidel pertenece a la Compañía de Jesús, y fuera caso extraño, tal vez nunca visto, que un jesuita pusiera mano en asunto que no redundase en mayor gloria de Dios y bien de la humanidad. Este fué el inspirador espíritu que dirigió al Santo fundador de órden tan benemérito; ésta ha sido la grandiosa misión confiada a todos los miembros de cuerpo tan admirable; y en verdad que deben haberla cumplido con caridad y celo sobrehumanos, cuando, para mayor gloria de Dios, se han atraído la cólera y la persecución de los impíos de todos los tiempos y de todos los países. Desde la rebeldía de los soberbios sucesores de la secta protestante, hasta los últimos decretos del poderoso canciller alemán, los jesuitas han sido blanco de los tiros de todos los racionalistas modernos. No ha habido arma por inicua y traidora que fuera que no haya sido esgrimida por ellos: la injuria, la calumnia, la envidia, la hipocresía, el fraude, el engaño, todos los vicios y males pasiones se han conjurado contra los hijos de San Ignacio, y todos se han puesto a las órdenes de la fuerza para exterminarlos. Pero inútil empresa: las puertas del infierno no prevalecieron contra la Iglesia, y la Compañía de Jesús, hija tan predilecta suya; no será destruida mientras la madre tenga alientos, y ella los tendrá hasta la consumación de los siglos.

El despotismo antiguo, en nombre del poder absoluto y casi divinizado de los emperadores, en nombre de la vieja religión agonizante y vencida por la nueva doctrina, vengaba su derrota con el sangre de los mártires; el catolicismo de los revolucionarios modernos lleva también hasta las puertas del martirio a los hijos de la Iglesia, en nombre de la libertad que de ella recibió. La tiranía del imperio antiguo aprisionaba y daba muerte al Vicario de Jesucristo en la tierra sin dar tregua ni descanso a la persecución de los cristianos; pero ofrecía a su Cristo un sitio preferente en su panteón; el liberalismo de las modernas monarquías persigue y aprisiona también a los papas, derriba las Iglesias ó las convierte en cuarteles, disuelve y espolia a las comunidades religiosas; pero dejan ancho campo a la creación y constitución de los clubs demagógicos, y parece como que se complaciera contemplando crecer y multiplicarse la Asociación Internacional de trabajadores. No hay pues mas diferencia entre la persecución de los gentiles y la persecución de los liberales, que la primera se hacia con bárbara franqueza y sirviéndole tal vez de disculpa el fanatismo en una religión que se desmoronaba; y la segunda se hace con infame hipocresía y sin disculpa alguna, si no es que la buscan en la ceguera de los espíritus.

Ciegos deben estar seguramente, y ciegos de la inteligencia y del corazón los que, si no creado, han fomentado y fomentan el desarrollo de una asociación destructora sobre las ruinas de una sociedad vivificante. Allí, donde fija su asiento un club de *La Internacional*, el espíritu público se estreñece, la inquietud se apodera de los ánimos, el incendio y la destrucción vienen a grandes pasos: ésta es la tradición que ha dejado en París. ¡Mirad qué diferencia! Allí, donde un miembro de la disuelta y calumniada compañía de Jesús, halla modesto y escondido abrigo contra las persecuciones de los ingratos, allí brotan las obras de caridad y de misericordia, y la doctrina salvadora se deja oír traducida en el púlpito, en el confesionario, en el libro ó en el colegio: su historia está escrita en las bibliotecas, en las Universidades, en las Academias, en los países salvajes que han regado con su sangre y civilizado con su palabra, en la conciencia de todos los hombres de buena fe. Comparese, circunscribiéndose a un punto, el espíritu de los folletos y proclamas que los demagogos propagan por toda España, con el que campea en el erudito libro de que nos vamos a ocupar, y se verá claramente que tanto tiene de apasionado y de inicuo la tolerancia de aquello, que es el mal, como la persecución de esto, que es el bien.

Hay en Man esa una cueva donde es fama que Ignacio de Loyola fué a hacer su primera y mas cruda penitencia, después de convallecido de las heridas que recibió en la heroica defensa de Pamplona. En dicha cueva tuvo el santo sus primeras conversaciones con Dios, y allí se cuenta que escribió su libro de los *Ejercicios espirituales*. Siempre miró el pueblo con devota veneración este santo lugar, y a él acudieron de todos países personas piadosas y de cuenta para contemplar y orar sobre la tierra que sirvió como de cuna a la Compañía de Jesús. Pero a pesar de esta gran devoción y de las diferentes cuestiones que un tiempo se suscitaron sobre la autenticidad de la *Santa cueva*, nadie se había propuesto recoger su tradición y su historia hasta que un ilustrado jesuita ha venido a llenar este vacío con tal esmero y sagacidad, que de sus trabajos ha resultado un libro a la vez interesante é instructivo.

El reverendo padre Fidel Feito, de la Compañía de Jesús, académico correspondiente de las reales españolas y de la historia, y persona tan respetada por sus virtudes como por su saber, tomó a su cuenta desenmarañar y ordenar todo lo que de la *Santa cueva* se sabía, investigando y poniendo en claro todo lo que se ignoraba que no era poco.

Empieza el libro del padre Fidel por dar cuenta de los sucesos que precedieron a la marcha de Ignacio a Manresa, exponiendo las causas que le impulsaron a esta determinación. Describe con admirable verdad el aspecto de la población, y pasa a investigar las causas que el santo habió. Cuenta por qué se retiró a la *cueva*

la vida que en ella hizo, cómo escribió los *Ejercicios espirituales* y demás cosas que precedieron a su salida de Manresa.

Hasta aquí llega el capítulo primero: el segundo trata del estado en que quedó aquel santo lugar cuando lo dejó San Ignacio, y de las diversas alternativas por que pasó su propiedad. Se da cuenta de la venida de los jesuitas a la ciudad de Manresa, de la carta que estos dirigieron al concilio de Tarragona, y de la que recibió el P. Aguirre, general de la compañía. Un documento sacado de la Pabordia de Manresa sirve de probanza a la remisión que se hizo a la reina doña Margarita de Austria de ciertas reliquias de la *Santa cueva*.

El P. Fita, sin abandonar su excelente método de exponer los hechos según se sucedieron en el tiempo, llega hasta la visita que en los últimos años de su reinado hizo doña Isabel II a la *Santa cueva* y de la situación en que quedó después de la revolución de Setiembre. Nada olvida en su descripción; nada de cuanto describe ó refiere carece de los datos necesarios. Las cartas que la ciudad escribió, a Felipe III y al Sumo Pontífice Paulo V, todo lo concerniente a la construcción de la capilla de San Ignacio, mártir, y a las obras que en diferentes épocas se han hecho en la *cueva*, el pleito seguido entre capuchinos y jesuitas sobre su autenticidad, son los documentos necesarios para poner en claro la cuestión

